



Se inicia un lento proceso de recuperación de la economía

En agosto se confirmaron los malos pronósticos para la economía europea y Eurostat publicó unos datos de crecimiento del PIB que no tienen precedente en tiempos de paz. En concreto, **todos los países europeos importantes registraron caídas interanuales del PIB superiores al 10,0%**. En ese escenario, los límites los marcan el -11,3% de Alemania y el -22,1% de España. El mayor peso del turismo en este último país y las restricciones a viajar al extranjero impuestas por las autoridades penalizaron, en general, a los países más dependientes de los servicios.

Pero eso fue el segundo trimestre y ya estamos metidos de lleno en el tercero. Ahora algunas cosas empiezan a cambiar. Una de ellas es el sentimiento económico. Efectivamente, ese indicador mostró su momento más pesimista en abril, pero desde entonces ha ido recuperando sensaciones, aunque sin llegar a una situación de estabilidad, que recibiría un valor de 100. **En la zona del euro se ha pasado del 64,9 de abril al 87,7 de agosto, más de veinte puntos de mejora en cuatro meses.** La evolución es similar en todos los países, aunque en el caso de España el excesivo optimismo de julio ha dado paso a una pequeña corrección a la baja en agosto, pero el 88,1 de ese mes no difiere de la media. Son precisamente los servicios y el comercio minorista los que se han visto defraudados ese mes.

La industria poco a poco va recuperando el tono. Eso es lo que se desprende del sentimiento económico pero también de los datos de producción industrial, correspondientes a junio. En el caso europeo, las cifras indican que tras la caída interanual de abril del 28,6%, en la zona del euro la tasa de descenso en junio se había suavizado hasta el -12,3%. En España, las tasas de abril y de junio son, respectivamente, del -34,8% y del -14,1%. Euskadi no es una excepción en esa evolución favorable, dentro de la severa gravedad del momento, y su producción industrial pasó del -39,1% al -17,8% en ese periodo. Pronto se conocerán los datos de julio, que previsiblemente seguirán la misma tendencia.

El mercado de trabajo vasco muestra una imagen similar a la de la industria, en el sentido de que todavía no ha recuperado los valores anteriores a la aparición de la pandemia, pero reduce mes a mes el impacto negativo que esta ha dejado. Siendo realistas, **es pronto para pretender que una economía convaleciente como la vasca genere empleo neto**, al menos en tasa interanual. A lo más que se puede aspirar es a que reduzca la pérdida de puestos de trabajo, y eso sí lo está consiguiendo. En junio, las afiliaciones se redujeron un 3,1% interanual, en julio la tasa de caída fue del 2,8% y en agosto el descenso se limitó al 1,9%. Falta mucho para volver al nivel perdido, pero se están dando pasos.

En la misma línea, **empieza a notarse una suave reactivación en la contratación.** Entre julio y agosto, se firmaron algo más de 100.000 contratos, un 31% menos de los que se acordaron en ese periodo de 2019, pero hay que tener en cuenta que en abril y mayo el descenso de la contratación superó el 60%. Esto está frenando el aumento del desempleo. Es cierto que el paro aumenta con fuerza todavía, pero tras el 29,7% de subida interanual de junio, en agosto el ritmo se moderó hasta el 26,2%. Son pequeños pasos todavía, pero en la dirección correcta.